

Entre sus grandes y blancas manos, Patricio Meller Bock tiene varias hojas impresas. Son dos artículos. Uno se titula "Chile es una sociedad envejecida", del antropólogo Patricio Ríos, y el otro, "Historia de la soledad: por qué Robinson Crusoe nunca se sintió solo y nosotros, sí", del escritor español Use Lohoz.

En su texto, Ríos se pregunta: "Frente al envejecimiento de la sociedad, ¿estaremos sufriendo la misma ceguera de la élite política que no advirtió las señales del estallido y no lo procesó?, mientras que Lohoz describe: "Hay, evidentemente, una soledad crónica, ligada a la vejez y lamentablemente a la miseria. Hay una soledad transitoria, la soledad de la que vamos saliendo y entrando durante la vida. Hay también una soledad buscada. Y hay una soledad como aflicción social moderna".

"Hoy día se habla de que el siglo XXI es el siglo de la soledad", comenta a sus casi 85 años el profesor titular del Departamento de Ingeniería Industrial de la U. de Chile e investigador de Cieplan.

—¿Concuerda?
"Es paradójico. Lo veo desde el punto de vista de las tecnologías de la información. Yo pensaba, 'bueno, con internet se resolvió el problema, ahora cualquiera puede tener un millón de amigos', como dice la canción de Roberto Carlos. ¿Pero cómo son esos amigos? Yo viví en Nueva York, que es una ciudad que te empuja a hacer cosas, pero hay un montón de gente que se siente sola. Entonces, no hay receta".

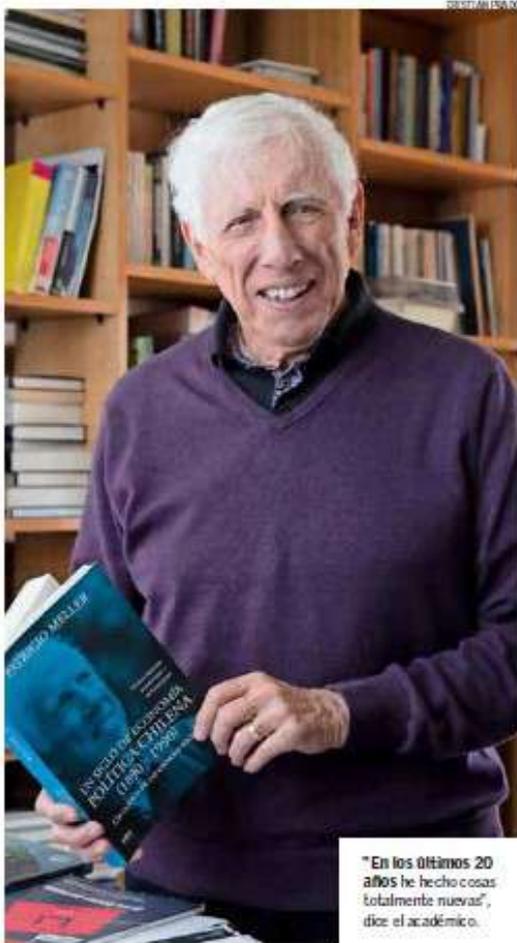
Nuevos caminos

Mientras repasa los artículos que imprimió para documentarse sobre el tema, el ingeniero civil y autor de libros de economía, minería, comercio internacional y educación, admite que, hasta esta entrevista, "nunca había pensando en los 'viejos'. Entonces, se me abrió la pregunta, si la jubilación es a los 65 años, ¿qué he hecho en los últimos 20 años? Y he hecho cosas totalmente nuevas y desvinculadas de mi pasado".

—¿Qué explica que haya seguido vigente los últimos 20 años?

Patricio Meller, académico de la Universidad de Chile e investigador de Cieplan:

"No puedes tener un sistema de jubilación amarrado a algo que cambió históricamente"



"En los últimos 20 años he hecho cosas totalmente nuevas", dice el académico.

"Todos los dilemas que aparecen y que hay que resolver. Darse cuenta de que uno está haciendo algo que sirve, que ayuda a la sociedad, o sea, algo que trascienda. Nosotros no vivimos aislados, no somos Robinson Crusoe. Para las cuestiones más mínimas tenemos que interactuar con otros, entonces, no puedes desligarte de pensar cómo mejorar lo que está pasando a nivel social. Si estamos polarizados, ¿va a ir mejor el país?, ¿o no es más lógico

Es crítico de la edad de retiro a los 65 años, porque se instauró cuando la esperanza de vida era menor que ahora. Él, después de los 60, exploró campos en los que nunca había incursionado, como la educación y la minería. "No puedes desligarte de cómo mejorar lo que está pasando a nivel social", sostiene.

María Florencia Polanco

que rememos todos para el mismo lado".

Con su pasado, Meller se refiere a su trayectoria académica, dedicada a la investigación, publicación de papers y conferencias, principalmente sobre economía. Eso, hasta que llegó el cambio de siglo, que para él significó un "quiebre". En 2001, a sus 62 años, junto a José Joaquín Brunner exploró por primera vez el ámbito de la educación superior y juntos crearon, al alero del Ministerio de Educación, la plataforma que llamaron "Futuro laboral", con información sobre empleo y proyección salarial de 150 carreras.

"Esa experiencia me sirvió para empezar a pensar y escribir sobre la universidad. Algo que no había hecho, pese a haber estado haciendo clases hace más de 30 años", dice el autor, entre otros, de "Dilemas de la Educación Superior", libro que publicó en 2007 con su hijo Alan Meller. Más adelante, cuando presidió el directorio de Fundación Chile, confiesa que se percató de que "el partido se juega en educación escolar, y no solo ahí, sino desde la educación parvularia". "El profesor universitario cree que los profesionales lo aprenden todo en la universidad y me convencí de que estaba totalmente equivocado", dice.

—¿Cuál es su diagnóstico sobre la educación en el país?

"En Chile tenemos un problema serio. No es que la educación no haya mejorado respecto al pasado. El problema es que la educación del siglo XX no sirve para el siglo XXI. ¿Cuáles eran los componentes centrales en el siglo XX? Memoria, repetición y resolución de problemas conocidos. Pero en el siglo XXI es cómo se resuelven problemas desconocidos. Y ahí la clave es el pensamiento crítico y la creatividad. Se cree que aprendiendo a leer, escribir y aritmética los niños empiezan automáticamente a pensar, pero no".

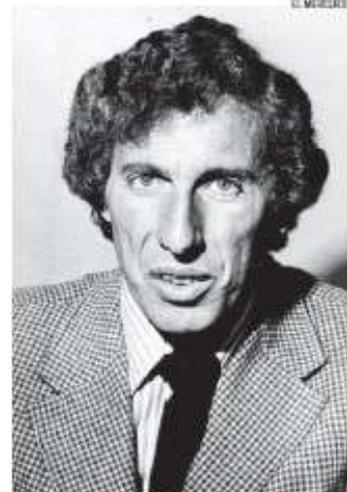
—¿Cree que enseñar pensamiento crítico y creatividad permite que los niños tengan un mejor futuro más allá de su estrato social?

"Sí, y creo que es ultranecesario, pero al mismo tiempo, habiendo estado en Argentina, uno ve que allá la relación que hay entre las personas es más horizontal que acá. Aquí es de arriba a abajo, de patrón de fundo a empleado. En Argentina, la educación pública de calidad fue central para eliminar el clasismo que tenemos tan marcado acá".

Otro campo en que incursionó después de cumplir los 60 años fue en la minería, como director de Codelco, experiencia que también derivó en un comentado libro que tituló "La viga maestra y el sueldo de Chile", uniendo las famosas frases de los ex presidentes Eduar-



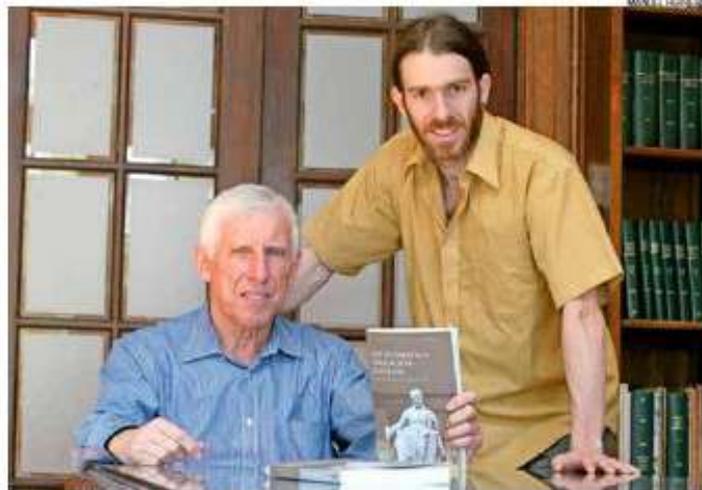
Junto a Ignacio Walker, Edgardo Boeninger y Mario Marcel, en las oficinas de Cleplan.



Retrato de Patricio Meller Bock en 1978, autor de numerosos libros y asesor en varios gobiernos.



Designado por Bachelet, Meller fue presidente del Consejo Asesor para la Equidad Social en 2008.



En 2007, Patricio Meller y su hijo Alan, doctorado en literatura, publicaron en conjunto el libro "Los dilemas de la educación superior. El caso de la Universidad de Chile", que fue muy comentado.

do Frei Montalva y Salvador Allende. "Ahí me surgió un montón de preguntas. Una de ellas, ¿por qué Chile, que es un país minero, odia la minería?", plantea.

—¿Qué respuesta encontró?
"No hay una sola respuesta. Algo que me impactó fue que en Australia, que es un país minero igual que Chile, los niños no quieren ser bomberos o astronautas cuando grandes, quieren ser mineros. ¿Por qué? Porque los profesionales van a los colegios y les cuentan a los chicos cómo la minería ha hecho grande a Australia".

"La Presidenta insiste en que tú te metas", le dice al teléfono el entonces ministro Andrés Velasco, recuerda Meller, para convencerlo de presidir el Consejo Asesor para la Equidad Social, conformado por 47 personas y que funcionó durante el primer gobierno de Michelle Bachelet.

"Terminé trabajando siete días por semana", comenta el académico. Luego, se levanta de su asiento y camina hacia su oficina para buscar una copia del grueso informe final que publicó la comisión y —sorriente— enseña una página donde se lee: "P.D. Cuando mi nieto Nicolás, de 11 años, se enteró que nues-

tro informe tenía 250 páginas, mandó un correo electrónico que decía, 'yo, en vez de haber hecho un informe tan largo lo habría reducido a solo: Chile tiene que compartir más'".

"Si hubiera sabido que los nietos eran tan ricos, los habría tenido antes", acota.

"Hay oportunidades"

Pero no todo se ha tratado de trabajo en las últimas dos décadas de Patricio Meller. Con su esposa, Clara Rosenbluth, se inscribieron en dos talleres de cine y uno de ópera, ella en uno de lectura de cuentos y él en un curso para aprender a leer poesía. Además, viajan una vez al año para ver teatro en Buenos Aires. "Hoy día hay una oferta tan grande que la gente debiera tomar. Hay oportunidades.

Hay que buscarlas, tomarlas y tienes que meterte en serio. En el mundo de hoy, que te ofrece tantas alternativas, si te aburres es tu problema".

—¿Le parece coherente que las personas se jubilen a los 60 y 65 años?

"Es ridículo. Las pensiones y la edad de jubilación se determinaron cuando la esperanza de vida era 70 años. Ahora la esperanza de vida es mayor a 80 años, entonces, no puedes tener un sistema de jubilación amarrado a algo que cambió históricamente. Hay que hacer algo gradual, pero cambiar el sistema".

—Hay personas que jubilan y se mantienen muy activas trabajando, pero otras que no tienen esa opción. ¿Se debería emparejar esa cachá?

"No, aquí esto es individual. Hace varios

años le pregunté a un colega sueco qué hacen las personas que se jubilan y que tienen sus pensiones aseguradas, no como acá, y me contó que en la sociedad sueca hay muchas familias monoparentales, entonces los 'viejos' van a los colegios y en los recreos actúan como pacificadores, evitando el *bullying*, y también como abuelos de estudiantes que no han tenido familias. Los adultos mayores están felices interactuando con los niños y jóvenes y ayudan a resolver problemas".

—Si la esperanza de vida ha aumentado y hay adultos mayores dispuestos a seguir trabajando, ¿no se está perdiendo capital humano importante?

"Te voy a ampliar el problema. La edad pesa a veces para encontrar empleos, pero hay un dilema que es más grave que la edad, que es la generación de empleo. El economista Paul Krugman dice que la productividad es casi lo único que importa en el largo plazo, una frase que todos repiten. Yo creo que la pregunta central, con la automatización, re-motización y mecanización, es dónde van a trabajar las futuras generaciones. ¿No se habrá expandido demasiado el conjunto de estudiantes universitarios? Antes eran 200 mil, ahora son 1 millón 300 mil. ¿Hay fuentes de trabajo para todos?"

—¿Cuáles cree que son los problemas más acuciantes para los adultos mayores?

"Estoy más preocupado de los párvulos, de la básica, de la media y de la educación universitaria. De 0 a los 25 años. Ese es el futuro".

—¿Pero qué pasa con los adultos mayores que trabajaron toda su vida y su pensión no les alcanza para vivir?

"Bueno, tiene que haber pensiones que establezcan un mínimo básico para que puedas vivir y empezar a preocuparte no de cómo sobrevivir, sino de qué haces, qué calidad de vida quieres tener. Las alternativas están. Lo que sí haría es habilitar la posibilidad de que los adultos mayores se incorporen al mundo digital, eso sí podría ser una política pública. En el siglo XXI, la digitalización es la nueva alfabetización para conseguir empleo".